EL MERCURIO

ESPECTÁCULOS

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 28 DE ABRIL DE 2024

Los Bunkers hacen historia con un maratónico y emotivo show en el Estadio Nacional

La banda entró al selecto grupo de artistas chilenos que llegaron al coliseo de Ñuñoa, con un concierto de larga duración y un especial set acústico en la Escotilla 8 del recinto.

JOSÉ VÁSQUEZ

Tras la pausa y con el exitoso regreso, todos los caminos apuntaron al Estadio Nacional, una escala mayor en su historia con la que Los Bunkers coronaron anoche en Ñuñoa su gira de retorno. Un viaje que luego de nueve años consagró su popularidad con un tour que en 13 meses superó el millón 200 mil espectadores, una marca local inédita para una vuelta que se anota en la historia estelar de la música chilena y que se posiciona triunfal imponiéndose en un presente dominado por la cultura urbana.

La banda de Concepción arrancó así un concierto planificado como un maratón. Inició con un repaso de su carrera, una muestra generosa de su discografía, algo a la altura de este hito para un show que se esperaba rondara las tres horas y que comenzó con "Ven aquí", éxito rockero de guitarras bailables que causó los primeros brincos en el público de la cancha.

El grupo suena poderoso, con una Cancamusa sólida en la batería, y que fue el número de apertura con su proyecto solista para los primeros conciertos del retorno el año pasado en el Estadio Santa Laura y que ahora se integró como el reemplazo momentáneo de Mauricio Basualto, que aún se recupera de los problemas de salud que lo alejaron del conjunto a inicios de febrero.

Los Bunkers siguen sin pausas con otra rockera, "Te vistes y te vas" encadenada a una "Yo sembré mis penas de amor en tu jardín", con todo ese espíritu sesentero de los Rolling Stones, pero con filtros chilenos en la composición, al que la gente reacciona bailando.

El montaje del concierto tiene un imponente murallón de cinco pantallas led, donde por momentos cada una sigue a un integrante de la banda y una larga pasarela que se interna en la cancha para hacer mejor conexión con los sectores más alejados.



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Los Bunkers cumplían anoche uno de los grandes hitos de su carrera al presentarse en el Estadio Nacional.

Álvaro López camina por ella y toma la palabra por primera vez para saludar: "Buenas noches Estadio Nacional, ¿cómo estamos muchachos y muchachas? ¡Se ven hermosos!", dice y Francisco Durán también saluda al público de México, Colombia y otros paises latinos que viajaron al show, y presenta "Canción de lejos" y el cover a Silvio Rodríguez, "Quién fuera".

El mismo Durán luego habló de este retorno y de lo bueno que fue "reencontrarse como amigos" y "hacer canciones nuevas", como reflexión antes de "Bajo los árboles", de su reciente disco "Noviembre".

Más tarde, su hermano, Mauricio Durán, hizo una rockera introducción con su guitarra, con cita a Violeta Parra incluida, para una extendida versión en una estridente "Ahora que no estás", que terminó con un saludo a la distancia a Basualto y la dedicatoria de "La velocidad de la luz", que "habla de recibir el amor del hogar", agregó Francisco.

Pasaron luego "Rey", "El necio", para su otra cita a Silvio y las luces del estadio se apagaron para un momento de emotividad en el show. La banda fue hasta la Escotilla 8 del estadio y vestidos con ponchos aparecieron en el memorial que recuerda lo ocurrido ahí en dictadura.

"La violencia que estamos viviendo en estos momentos es abrumadora", dijo Mauricio, "son tiempos extraños y difíciles", agregó sobre lo que pasa en el mundo y en Chile, recalcó, sobre una actualidad que "resulta desoladora", por eso, de manera, quizás ingenua, dijo, "nos queda aferrarnos" y "acompañarnos". "Este lugar fue construido para dar alegría a un país", señaló, "pero en manos equivocadas terminó en una vasija de mucho dolor", dijo Durán y presentó "El detenido", "una canción que fue escrita para cantar aquí", planteó interpretándola, como parte de un set acústico que sumó "La exiliada del sur", "Calles de Talcahuano" y "Entre mis brazos".

Tras la emoción, vinieron las risas con la aparición de Guaripolo en el escenario, lanzando bromas a Los Tres y a Los Bunkers. El elenco de 31 Minutos se hizo presente en pleno luego como invitados para "Una nube cuelga sobre mí", ya con la banda de vuelta en el escenario.

Los Bunkers repiten hoy este espectáculo en el mismo recinto.

Una noche chilena

La previa a esta jornada histórica en la carrera de Los Bunkers, con su primer concierto en el Estadio Nacional, tuvo características tan locales como una "noche chilena" del Festival de Viña, con música y humor, pero en una versión en Ñuñoa.

Primero apareció Pedropiedra, puntual a las 18:45 horas, que pese a su propuesta más alternativa cuenta pasos por la Quinta Vergara junto a Jorge González y 31 Minutos.

Luego vino el comediante Fabrizio Copano para completar una analogía que no resultaba tan descabellada, en un ambiente muy distendido en las horas previas, sin la ansiedad de euforia adolescente previa a un megaevento y con un público en su mayoría calmo, en equilibrio entre jóvenes y adultos.



GUILLERMO SALAZAR

Los Tres tuvieron ayer la primera de sus cuatro presentaciones en el Movistar Arena, donde interpretaron gran parte de sus éxitos.

Concepción se tomó Santiago: Los Tres tocaron en el Movistar Arena

En paralelo, Los Tres comenzaron anoche sus presentaciones en la capital con la esperada reunión de su formación titular, que tuvo los regresos a la banda de Ángel Parra y Pancho Molina. Esto no sucedía oficialmente desde el año 2000, y tuvo un exitoso primer encuentro el pasado 6 de abril, en el estadio Ester Roa de Concepción, con el inicio de su gira titulada "Revuelta". Ahora, en el Movistar Arena arrancaron ayer una serie de cuatro conciertos, iniciando su *show* con "Follaje en el invernadero" y continuando luego con temas como "Sudapara", "Gato por liebre" y éxitos mayores, como "Déjate caer" y "He barrido el sol".
Las actuaciones de la banda continúan hoy y siguen luego este martes y miércoles, en el mismo lugar, con lo que se transformarán en la primera banda nacional en alcanzar esa marca consecutiva de espectáculos en ese recinto. El récord hasta ahora lo tiene Gino Mella, con tres *shows* ahí.

Lanzan libro sobre la industria de los megafestivales

El periodista Nando Cruz es el autor de la investigación, que se centra principalmente en el contexto español, pero que da luces de un fenómeno global.

RAIMUNDO FLORES S.

Con más de 30 años de experiencia como periodista musical, el español Nando Cruz ha sido protagonista privilegiado de la evolución de los festivales de música en su país. Según cuenta, en un comienzo la industria le generaba mucho entusiasmo, pero en los últimos años esa visión comenzó a ser más crítica, lo que le llevó a publicar distintos artículos buscando mostrar la otra cara de estos eventos.

El verano de 2022, que representó el regreso de los festivales en España tras la pandemia, evidenció muchas de las problemáticas de las que llevaba escribiendo hace un tiempo y las potenció dada la urgencia que se veía en el sector por volver a la acción. Fue ahí cuando un editor lo contactó y le sugirió escribir un libro que terminó siendo "Macrofestivales, el agujero negro en la música", publicado en 2023 en España y que en mayo llegará a librerías de Chile y de otros países de Latinoamérica, editado por Planeta.

El texto profundiza en diversos ámbitos que involucran la organización de un festival, dando cuenta de las tensiones que crecen junto a la industria, desde los precios de las entradas hasta el impacto climático o social de estos eventos. Aunque su inspiración es la situación que se vive en España, los puntos que exhibe reflejan el contexto global de la industria y, en algunos casos, el de Chile.

Un ejemplo podría ser la comentada presentación de Blur en el recién pasado Coachella. Aunque la banda británica es una de las más cotizadas del momento, se viralizaron videos donde el público del festival californiano apenas reaccionaba a sus mayores éxitos, avalando algo que postula Cruz en el libro, que es la idea de que en estos eventos cada vez tienen menos presencia los fanáticos de la música.



EL MERCURIO

El autor sostiene que en el público de los festivales cada vez hay menos gente que realmente está interesada por la música que se presenta.

"Este perfil siempre ha existido y es normal, pero de un tiempo a esta parte, hay festivales en los que el porcentaje de público no especialmente interesado por la música crece sin freno, y esto hace que el superaficionado a la música, el melómano, de repente se vea cada vez más rodeado de gente hablando de sus cosas, algo que también pasa en los conciertos. Y claro, esto dificulta cada vez más la conexión que pueda producirse entre el artista y el público", señala Cruz.

Crecientes reclamos

Otro ejemplo, más local, es el que se vivió hace unas semanas en Partyceo, festival que se realizó en Concepción y Santiago, en el que abundaron los reclamos por la dificultad que tuvo el público para acceder a agua en medio de altas temperaturas. Lejos de ser un caso puntual, el libro de Cruz evidencia que estos temas son habituales en eventos en todo el mundo. "De alguna manera, se asume que un festival es una zona temporalmente autónoma, en la que las leyes las impone la empresa que monta ese festival y tú vas a ese recinto y allí puede pasar lo que sea. Te pueden cobrar la cerveza cuatro veces más cara que en la calle o te pueden decir tienes que pagar por cargar el móvil. Y si no te gusta, pues te aguantas. Hay toda una serie de abusos hacia el espectador que deberían estar penados, supervisados y multados por las autoridades", dice el periodista.

Cruz plantea que es difícil hacer proyecciones para la industria, aunque sí es posible que los crecientes reclamos de la audiencia hagan que se reestructure un poco. "Sobre todo los festivales grandes, se han dado cuenta de que hay un porcentaje de público que está incómodo ahí. Y creo que en los próximos años veremos esfuerzos por parte de estas empresas por convencer a su público de que ese festival es mucho más cómodo que el otro".

Gabriel Cañas muestra la nueva cara de "El señor de la Querencia"

El actor es el protagonista del *remake* de la teleserie que prepara Mega y cuya primera versión fue protagonizada por Julio Milostich en TVN.

PATRICIA CERDA F.

Gabriel Cañas dice que cuando lo convocaron para interpretar a José Luis Echeñique, el protagonista de "El señor de la Querencia", en la nueva versión de la teleserie que prepara Mega, sintió "una mezcla rara de nervios, excitación y ganas". El personaje, que ha sido calificado como uno de los peores villanos de las teleseries nacionales, representa para el actor su mayor desafío televisivo porque, explica, lo obliga a conectarse con una emoción tan compleja como la maldad.

"Sin duda este es el personaje más malo que me ha tocado interpretar y ahí están la gran dificultad y las grandes preguntas que aparecen cuando construyes un rol así", comenta Cañas sobre el papel que en 2008 estuvo a cargo de Julio Milostich en la versión de la historia que hizo TVN y que ahora vendió los derechos a Mega.

Cañas dice estar consciente del destacado lugar en que lo puso el Área Dramática y que siente ansiedad por el rol, pero también agradecimiento. "Que se me dé este espacio para hablarle a tanta gente en una plataforma tan masiva es muy bonito. Creo que es el sueño de muchos actores y yo lo estoy viviendo, pero acá también está detrás todo un equipo con el que venimos trabajando desde hace tiempo y que son los responsables de todo esto", reflexiona.



MEGA

Gabriel Cañas luce bigote y traje de terrateniente en la nueva versión de "El señor de la Querencia" que graba Mega y que aún no tiene fecha de estreno.

Echeñique representa para el actor un rol interesante, ya que puede abordarlo desde distintas aristas. Una de ellas es la del temido latifundista que es parte de la historia latinoamericana de poder y sumisión. Otra es través de la locura de un hombre que está absolutamente solo y que se refugia en su poder y, por último, a partir del abuso hacia las mujeres y cómo estas de a poco van tomando otra actitud y se van rebelando.

"Narrar desde otra emoción como la maldad hace que también la gente (los televidentes) haga catarsis de otra manera con esta historia. Por lo general, la catarsis en una teleserie se hace desde la empatía, mientras que aquí la generaremos desde el miedo. Y cuando uno logra ver a un demonio, cuando uno le pone cuerpo, carne y lo simboliza, entonces, se produce la reacción", grafica el actor.

También comenta que tuvo varias referencias que le ayudaron a entender la época en que se ambienta la historia (a inicios del 1900) y la complejidad de ciertos personajes. "Pedro Páramo", de Juan Rulfo, fue uno de sus libros de cabecera. También se fijó en "La viuda de Apablaza" y en la película "Petróleo sangriento", protagonizada por Daniel Day Lewis. Sobre la primera versión de "El señor de la Querencia" asegura que solo vio tres capítulos. "Para poder hacer un trabajo de autoría es importante permitir que la imaginación y tu propia intuición fluyan. En mi metodología yo espero estar lo más libre y abierto posible para trabajar en la construcción del personaje".

Lo que sí hizo fue hablar con Julio Milostich, el protagonista de la primera versión. "Hemos conversado porque creo que también es bonito brindar un honor al primer trabajo y a los que se atrevieron a contar una historia que tal vez no se había contado de esa manera antes, con esa temática y la crueldad de lo que se mostraba en aquella época".

Y reconoce que comparte la apreciación que le hizo Milostich sobre la tremenda complejidad que representa José Luis Echeñique. "El personaje es dificilísimo. Hay un salto al vacío, y acá cito a Milostich, de conectarse con tu propia maldad que es un ejercicio de crueldad con uno mismo muy complejo. Uno tiene que estar resguardado y muy cómodo, para entrar en un trabajo que es largo y que tiene partes que no son gratas. Es un trabajo difícil, muy complejo, pero eso también excita mucho", sostiene.